
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

MARTES 31 DE DICIEMBRE DE 1811.

Cádiz 7 de Diciembre.

ARTICULO DE OFICIO.

El mariscal de campo D. Pedro Agustín Giron, jefe del estado mayor del quinto y sexto ejército, con fecha de 21 del pasado remite al Excmo. Sr. jefe del estado mayor general copias de los partes de los comandantes de guerrillas, que á continuacion se expresan, dirigidos todos al capitán general D. Xavier de Castaños.

*Del comandante de los escuadrones de húsares de Valdepeñas,
D. Francisco Abad Chaleco.*

“Excmo. Sr. : Ya dixé á V. E. con fecha de 13 del que rige, como por los partes convocatorios que habia dirigido á los comandantes D. Alexandro Fernandez, D. Francisco Laso de la Vega, D. Juan Gamez y la partida del presbítero D. Fernando Cañizares, se me habian reunido, el primero con la fuerza de 50 caballos disponibles, el segundo con la de 80 y el tercero con la de 30, contando con unos 50 de la del expresado Cañizares, que á su voluntad sin jefe ni orden andaban por donde á cada uno acomodaba, los que obilgué á la misma reunion. Verificada que fué en las villas de Puertollano y Calzada, sali de esta el 14 por la noche para la de Santa Cruz de Mudela, en donde con dicha tropa y la mia, que constaba de 260 caballos de

fatiga, me coloqué en el sitio que me pareció mas oportuno para no ser visto por los enemigos, y que no se frustrasen mis ideas, que eran procurar sacarlos del frente, para cuyo fin destiné una guerrilla de 10 caballos que les hiciesen mil escaramuzas hasta en las puertas del fuerte; mas siendo infructuosa esta diligencia, aunque practicada por mas de tres horas, marché con toda la tropa al pueblo, dexando cubiertos con lo del Sr. Cañizares el punto del camino de Valdepeñas; la mayor parte de la del Sr. teniente coronel Laso, al mando del Sr. sargento mayor D. Miguel Bailo, en el camino del Moral, y los de D. Alexandro y Gamez en otras varias avenidas, todos con orden de acudir al punto que viesen era mayor la necesidad, en caso que el enemigo ofreciese batalla. Los enemigos desde las troneras y demas puntos de su fuerte hacian el mas vivo fuego correspondido de mis soldados, que á mi lado entraron en el pueblo. Viendo que ya era imposible lograr partido, dispuse echasen pie á tierra 60 soldados, y que en el interin que unos hacian fuego y llamaban la atencion, otros con instrumentos proporcionados por varios puntos tratasen de echar abaxo las murallas que al rededor del fuerte lo defienden. En efecto iba la obra muy adelantada, quando recibí parte de una de mis avanzadas, diciendome que por el camino del Visillo venian con direccion á Sta. Cruz una gran porcion de enemigos de caballería é infantería. Esto me obligó á que dexase mi empresa y saliese con mis dos esquadrones con direccion al sitio y camino que traía el enemigo. Este, luego que me vió, hizo alto unos cortos instantes, en cuyo tiempo mandé á la tropa que cubria el citado punto del camino del Moral, que marchase por el flanco derecho, interin que mi segundo esquadron para evitar (como lo intentaron) que se volbiesen para el Viso, marchaba por el izquierdo, y el primero á mi lado seguia el centro. Luego que vieron los enemigos estas operaciones, procuraron salvarse tomando una altura que se hallaba inmediata, en cuyo transito, habiendo encontrado un parapeto natural de piedra, la infantería hizo alto y el mas vivo fuego: yo seguí con la mayor serenidad marchando

en columna hácia ellos, abligandolos á desamparar el sitio y continuar su carrera tras la caballería. Mas viendo que esta se alejaba alguna cosa con el fin de intentar romper por qualquier punto, encontrandose al paso un corral de ganado, se introduxeron en él, desde donde repitieron su defensa con el mayor ardor, hasta que ya mis tropas avanzaron sobre ellos, que por esto y ver que la caballería los habia abandonado enteramente, huyendo con bastante desorden, se rindieron. Yo seguí el alcance de los dragones que intentaron escapar, en cuya carrera murieron 15 de ellos y los demas con su capitan, que lo era de la primera compañía del regimiento de dragones número 13, quedaron heridos y prisioneros; y para que la acción fuese completa, tres que seguidos de algunos de mis soldados lograron romper y escapar para el pueblo, al llegar cerca del fuerte fueron víctimas del furor de sus compañeros, que creyéndolos españoles, hicieron fuego hasta quedar muertos en las calles. El número de enemigos que se presentaron era de 30 dragones y 40 infantes, de los que murieron 20, quedando prisioneros los 50 restantes: entre los heridos hay 2 oficiales de infantería del regimiento de Nasau y el capitan de dragones núm. 13 con su tropa. Han quedado igualmente en nuestro poder todos los caballos, monturas y equipo, como tambien el armamento y demas fornituras de los infantes. (*Se continuará.*)

SEÑOR DIARISTA.

He sido un inperterrito declamador contra la libertad de la imprenta, pero soy prudente, confieso que fué errado mi concepto; la experiencia me ha hecho ver, que aun quando los resultados de aquella absoluta licencia de imprimir no sean tan beneficios como algunos opinan, á lo menos dió ocasion para cerciorarnos de que hay genios sublimes, talentos llenos de erudiccion, y políticos tan consumados que son capaces de hacer cambiar en un momento las ideas impregnadas en la nacion por el transeurso de muchos años; tales son, los Señores Sensatos, Carteleros, Correos Provinciales &c. &c.

Deseo pues, salir de una confusion la mas fuerte en que estoy abismado, procedida sin duda de mi ignorancia, y de la que podrán sacarme dichos Señores; el caso es el siguiente. Los Españoles no queremos ser franceses, y estoy bien convencido de que esta es la voluntad de la nacion. Tampoco queremos ser Ingleses, ni que estos tengan parte en la direccion de nuestras operaciones militares y políticas, pues oigo comunmente que si á si fuese, sacarian un partido incalculable sobre nosotros; pero lo que mas me admira es, que tampoco queremos ser españoles, pues quando nadie ignora que para serlo, el primero, ó mas bien el único objeto que debiera llenar nuestras miras, era el de mantener un ejército brillante á costa de los mayores sacrificios, al contrario, de estudio hacemos los mayores esfuerzos para acabar con el que existe, en terminos que el oficial, llega ya á ser el blanco de nuestro desprecio, y miramos generalmente al soldado con una inhumanidad nunca vista, oida, ni leida en las historias; nada exágero Señor diarista, hechos se executaron, y estan executando con aquellos infelices que hacen estremecer la humanidad, y seria ocioso referirlos: por consiguiente ignoro lo que queremos ser los Españoles, y qual sea el sistema político que nos pueda dirigir, ó á lo menos prometer nuestra existencia en alguna parte, que no siendo en el mundo de la Luna, no está á mis alcances; espero sin embargo, algun consuelo en esta parte de dichos Señores, si V. tiene la bondad de enserter en el diario, la agitacion que padece el espíritu de su atento servidor = A. C.

Santiago.

AVISO. El Señor Conde de Gimonde dió para el servicio del esquadron de husáres de Galicia, un caballo vallado en mil setecientos reales.